



Obra titulada Stained Glass Kaleidoscope (Caleidoscopio en vitrales).

Lo dejó todo por su arte

La vida da vueltas y nos lleva por caminos inesperados. Para algunos, la vocación se despierta muy pronto, y para otros más tarde. Para Priscilla Bianchi, natural de Guatemala, tuvieron que pasar cuarenta años antes de que descubriese su verdadera vocación. Socióloga industrial, ha viajado extensamente por Latinoamérica y el Caribe impartiendo cursos para grandes compañías multinacionales. Llevaba una vida muy intensa y agitada, pero ya empezaba a preguntarse: “¿Es ésto lo que quiero seguir haciendo el resto de mi vida?”.

Siempre le ha gustado la costura, hasta el punto de que recuerda haber jugado con una máquina de coser a los cuatro años de edad. Ya de jovencita le gustaba hacer punto y *crochet* y, además, pintaba óleos y acuarelas pero el *quilting* (escultura textil) fue para ella una gran revelación como expresión artística, ya

que podía combinar todas sus habilidades manuales y creativas. Todo comenzó un día, en uno de sus viajes a Estados Unidos, cuando compró un libro de *quilting*. Al regresar a Guatemala, se puso a la máquina de coser para tratar de hacer uno. Ansiosamente trataba de terminar el primero porque ya estaba deseosa de empezar el segundo.



Obra titulada Sunflower (Girasol).

El *quilting* –sin nombre equivalente en español– se originó en Europa hace varios siglos y llegó a su máxima expresión en Estados Unidos cuando los colonizadores europeos, especialmente ingleses, llegaron a las costas norteamericanas. Con hilo y aguja, las mujeres empalmaban pequeños trozos de tela y elaboraban así tejidos más grandes. Combinando colores y dibujos, conseguían textiles de original belleza. Los edredones eran la forma más común del *quilting*.

Hace unos veinticinco años hubo un renacimiento del *quilting* en Estados Unidos, esta vez como elemento decorativo, para colgar los trabajos en las paredes como si fuesen tapices. Es un arte casi desconocido en Latinoamérica.

Bianchi aprendió todas las técnicas de costura y construcción en Estado Unidos, llevándose además las telas a Guatemala. Con el tiempo fue experimentando con telas guatemaltecas, ricas en colores y dibujos. Hoy en día, sus piezas se alternan entre los dos tipos de tejidos pues no parece que en su país haya mucho interés por la tela típica; por el contrario, sus *quiltings* logran mucha aceptación en el extranjero. Una vez más se confirma el famoso dicho de que nadie es profeta en su tierra.

Priscilla Bianchi ha expuesto sus obras tanto en Guatemala, como en los Estados Unidos y se encuentra contenta y realizada con su arte. “Para mí es algo espiritual porque me quedo sola en casa cosiendo y al mismo tiempo haciendo introspección”.

Guillermo de la Corte es escritor y fotógrafo español residente en Dallas.